

EL CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA

Intervención de Don Ricardo Lagos E., Ministro de Obras Públicas, en el
en el Congreso Extraordinario "Clodomiro Almeyda", del Partido Socialista de Chile
Concepción, 30 de mayo de 1998

Compañero Presidente del Partido, miembros del Comité Central, delegados y delegadas. Un saludo emocionado a Tencha Bussi.

Quiero decirles, queridos compañeros, que no es fácil hablar en este Congreso que ha comenzado con tanto fuerza; en donde el deseo de participar, de hacerse oír, es muy fuerte.

En estos días tenemos que pensar en qué vamos a decir cuando regresemos; qué le vamos a decir al compañero y la compañera que cree en nosotros, que confía en nosotros. Qué le vamos a comentar sobre lo que aquí acordemos para construir un Chile distinto, que es nuestra responsabilidad; y si estamos a la altura de esa responsabilidad.

Este Congreso lleva el nombre de Clodomiro Almeyda. Cloro fue un intelectual lúcido, testigo y actor de su tiempo. Le vamos a decir a ese compañero o compañera que él fue un gran profesor, que entró en las aguas movidas de la política y se las jugó a fondo por lo que pensaba. Unió la política y las ideas, el pensar a la acción y eso es difícil; es fácil pensar y criticar de inmediato. Es difícil llevar el verbo y la palabra a la acción que significa cambiar el mundo; y Cloro fue capaz de hacerlo.

El fue el primer intelectual llevado a la Inquisición de la dictadura por el artículo 8° de la Constitución. El primero y el último enjuiciado en relación a ese artículo que prohibía pensar distinto. Su dignidad, la altura de sus respuestas y sus actitudes hicieron que nunca más alguien fuera juzgado por el artículo 8°. Eso logró él, sólo con su palabra y su acción, con su ejemplo.

Así, cuando un joven dice ¿dónde están esos políticos?, uno podrá decir que Clodomiro Almeyda fue un ejemplo luminoso, un espejo en el que nuestros jóvenes se pueden mirar. Y podemos entonces decirle a esos compañeros que este

Congreso Clodomiro Almeyda se llamó así porque alguien fue capaz de pensar a Chile y pensarlo en grande, con lealtad a sus ideas, entendiendo que sus ideas estaban al servicio de un destino superior que es la Patria.

Por eso es justo y oportuno que este Congreso lleve su nombre. Este Congreso que se hace en un momento clave de Chile, como tantas otras veces en la historia del Partido Socialista.

Porque el Partido Socialista nació en un momento clave de nuestra historia: el Chile que viene emergiendo de la dictadura de Ibáñez y de la Gran Depresión de los años 30, un Chile que está encabezado por un gobierno conservador. Es en ese Chile donde surge el socialismo, como una forma de poder introducir justicia social en Chile.

Es también el partido de 1947, cuando Eugenio González precisó un pensamiento de humanismo socialista, enmarcado en una perspectiva nacional. Hoy día, con el beneficio de la historia, tal vez pudiéramos decir que si hubiéramos llevado a fondo el pensamiento de González y sus propuestas de cambio y de modernización -las que requerían de una amplia mayoría nacional que nunca tuvimos- tal vez la historia de este siglo podría haber sido distinta en Chile.

Ello tal vez hubiese impedido que el socialismo, al igual que otros partidos, cayera en la vorágine de los años sesenta, cuando campeó un cierto voluntarismo, cuando muchos partidos tuvieron la soberbia del camino propio y pensamos que solos podíamos construir una patria mejor. Estas limitaciones afectaron también el período que fuimos gobierno y que el compañero Allende gobernó Chile; y este partido tiene que mirar críticamente que en más de una ocasión dejamos solo al mejor de los nuestros.

La larga lucha contra la dictadura nos sirvió para visualizar mejor la democracia. Y nos hizo entender más a fondo que lo nacional, lejos de ser una afirmación de iluminados, es lo que incluye, lo que abarca al conjunto de chilenos y chilenas. Y cuando la Patria en ese período negro estuvo al borde del abismo, cuando alguno de los mejores entre los nuestros eran torturados y asesinados, los socialistas fueron capaces de reflexionar, de mirar hacia el futuro y señalar entre todos un camino para salir de la dictadura.

Mantuvimos los socialistas la fidelidad a la idea de la justicia social y no abandonamos la esperanza. Los militantes de este partido se mantuvieron demócratas y no se plegaron a la dictadura. ¡No tenemos que rendir examen de demócratas ante nadie!

El trabajo de los socialistas fue fundamental cuando había temor en Chile; cuando había confusión sobre el rumbo a seguir. Cuando llegó el momento crucial, nos pusimos de pie y nos organizamos, con cuarenta mil apoderados controlamos un plebiscito y con un lápiz derrotamos a una dictadura. Y le dijimos al mundo que estábamos en camino de recuperar la democracia.

Y cuando miro a muchos de ustedes aquí, surgen los rincones de Chile. Detrás de estos rostros está Valdivia; allá vi a Cañete; estaba Calama, estaba Chile. Caminamos por Chile y estuvimos con ustedes en cada rincón de Chile y con aquellos que se atrevieron, que se pusieron de pie, que no tuvieron temor. A esos compañeros, tenemos que darle una respuesta en este Congreso.

Y el Partido Socialista ha sido también una pieza clave en lo que vino después para configurar la Concertación y los gobiernos que ella ha dado a Chile. La Concertación ha llegado a ser el lugar natural nuestro, la casa que construimos como familia de la Concertación con tanta fuerza.

También en el Congreso de 1996, los socialistas continuamos plasmando el fruto de ese largo aprendizaje de estos sesenta y tantos años de historia. Allí dijimos como partido que el socialismo lucha por la libertad, igualdad, la justicia y en consecuencia, contra toda forma de privilegios. Estos valores son los que expresan un compromiso radical con la democracia.

Dijimos entonces que el partido sustenta como valor inalienable la libertad del individuo, sujeta sólo a las exigencias de respeto a la de sus congéneres, a las necesidades comunes de solidaridad social, de justicia, de igualdad y de convivencia pacífica entre personas y pueblos.

Nuestro pensamiento tiene que servir para alcanzar la justicia social en democracia. Estos son los objetivos que tenemos; esto es lo que significa ser socialista hoy. El socialista del año 2000 tiene ideales, lucha por valores y rescata

las utopías. Ello implica cortar la brecha entre la política y la sociedad, entre el pensamiento y la acción. Implica, en definitiva, ser fiel a lo que Clodomiro Almeyda planteó tantas veces en tantos Congresos.

Hoy día percibo una sensación de desánimo entre los nuestros, como si nuestras ideas no tuvieran ya vigencia.

Que profundo error. Hoy día vemos un mundo, no sólo en Chile, donde el neoliberalismo se bate en retirada. Como ayer se recordaba, en 12 de 15 gobiernos de la Comunidad Europea, nuestros amigos de la Internacional Socialista han resultado victoriosos, solos o en alianzas con los demócratacristianos u otros partidos. Acá se ha producido un cambio fundamental en el mapa político mundial; a inicios del próximo siglo la primera potencia será Europa, con el euro como moneda única.

Asistimos al ocaso de la derecha neoliberal, debilitada intelectualmente, confusa sobre su destino. Son los valores de la centroizquierda europea: la libertad, la justicia social, la solidaridad plasmada en la instituciones, la igualdad de oportunidades, ellos son los grandes responsables del avance que ha habido. ¿Quién estuvo por el sufragio universal? ¿quién por el estado de bienestar? ¿quién estuvo por hacer posible una sociedad donde no exista el temor a la vejez y enfermedad?

Es cierto, Europa ha sido capaz de plasmar la responsabilidad de gobernar y la Carta de Maastricht refleja la necesidad de que el gobierno tenga responsabilidad política, fiscal y monetaria y reconoce que los equilibrios macroeconómicos son esenciales. Pero el socialismo europeo ha planteado con la misma fuerza que, junto a la carta de seriedad responsabilidad fiscal y monetaria, tiene que haber una carta social para que la economía esté al servicio de las personas y eso es lo esencial para poder construir una sociedad mejor.

En Chile nuestros problemas son específicos: aquí estamos combatiendo la exclusión y la fractura social que emerge en nuestra sociedad, y lo hacemos junto con nuestros amigos demócratacristianos.

Por eso, esa sensación a ratos de incomodidad cuando nos repiten que todo está bien. Sabemos que entre 1990 y el 2000 el producto de Chile se habrá duplicado, mientras que antes de 1990 pasaron 75 años para que el producto de Chile se

duplicara. Esa es la diferencia, en 75 años de nuestra historia doblamos el producto, y entre 1990 y el 2000, lo vamos a volver a doblar, ésa es la diferencia.

¿Y por qué entonces esta sensación?. Porque intuimos que la sociedad que está emergiendo no nos gusta y la queremos cambiar. Y cuando decimos que no nos gusta y la queremos cambiar, estamos siendo fieles a las raíces más profundas que dieron origen a este partido.

No nos hagamos ilusiones, no saquemos cuentas alegres. La desigualdad en Chile es demasiado grande. La Concertación ha conseguido frenarla, pero se requieren mayores avances para tener igualdad de oportunidades.

Si construimos una sociedad en donde no todos reciben los frutos del progreso, podemos afectar el crecimiento y dañar el compromiso ciudadano. Esa es la realidad y por ello tenemos que ser muy claros al decir, con la misma fuerza que hemos defendido los avances económicos y la seriedad de las políticas que están en aplicación, que queremos una mayor igualdad de oportunidades.

Porque es bueno tener crecimiento: es bueno que no haya inflación, que las cuentas fiscales estén en orden, qué duda cabe. Porque lo hemos logrado y lo queremos mantener eso así, es que nos hemos ganado el derecho, nosotros, a dar los pasos desde la Concertación para comenzar a figurar una sociedad distinta. Y van a empezar a emerger, aquí, entonces dos visiones de Chile y ése es el momento al cual nos aproximamos.

Lo que hemos hecho bien nos obliga a superarnos, lo que hemos hecho a medias requiere ser corregido, y en cuanto a lo que no hemos hecho, es tiempo de ponerse a trabajar. Aquí no hay espacio ni para el club de los satisfechos ni para el club de los que se autodenigran. En cambio, acá hay mucho espacio para un análisis de las tareas realizadas y de las que quedan por hacer.

Yo entiendo que en estos años ha sido necesario enfatizar consensos porque había que cicatrizar las heridas más profundas del alma nacional.

Fueron casi 20 años de dictadura, con todo lo que nosotros sabemos tan bien que significó: la dureza brutal de la escisión de Chile y la necesidad entonces de poder empezar a reunir, a encontrar consensos. Creo, sin embargo, que ahora es indispensable que la Concertación exprese con claridad que hay dos visiones

distintas del futuro y creo que la gente quiere que la Concertación hable claro y proponga caminos para mejorar las cosas.

En ese sentido, no debemos perder de vista que una sociedad democrática consiste en que los ciudadanos podamos definir cómo entendemos la organización profunda de la sociedad. Ha llegado el momento de señalar con claridad que una sociedad democrática la definimos más como ciudadanos que como consumidores.

En una sociedad democrática los ciudadanos podemos definir, por ejemplo, cuales bienes y servicios tienen que alcanzar a todos. El mercado asigna bien los recursos, pero para los que tienen poder de compra; nosotros estamos a favor del mercado, pero decimos que la sociedad tiene que definir el conjunto de bienes y servicios que deben alcanzar a todos los ciudadanos del país, y eso significa un cambio en la forma de aproximarnos a las políticas públicas.

En el Chile de comienzos de siglo hubo un largo debate, que hoy nos parece increíble. ¿Debe el Estado o no educar a los hijos o su educación es una tarea del mercado? En 1920 se dictó la Ley de Instrucción Primaria, conforme a la cual la educación era gratuita, laica y obligatoria.

Qué dijo el Estado de Chile: la sociedad de Chile de aquellos años dijo que le íbamos a asegurar a cada niño cuatro años de educación. Se entendía que la educación era un bien que debía estar al alcance de todos; todos los niños tenían que tener educación y se entendió que cuatro años era suficiente para el Chile del año 20. Después dijimos seis, después dijimos ocho.

Lo que quiero decir con esto, es que el concepto de un bien que alcanza a todos es un concepto dinámico en función de un país que crece, y si el país crece, tenemos que garantizar que no haya una fractura social y que estemos construyendo una sociedad donde todos tenemos una oportunidad.

Dejar al mercado por si solo, significa reproducir la desigualdad, profundizar la desigualdad, y en consecuencia, son los ciudadanos los llamados a poner coto a esta situación. Cuando usted mira la situación del joven hoy, el joven percibe que no vive en un país de igualdad de oportunidades, el joven de Cerro Navia o de una población alejada de la ciudad sabe que la educación que tiene es de mala calidad y él no tiene las posibilidades de otro.

¿Qué significa que el 88 % de los jóvenes en las universidades pertenezcan al estrato más rico de la sociedad chilena?, ¿es ése el sentir profundo de una sociedad democrática?

Si queremos igualdad de oportunidades, ello requiere discriminar en la asignación de los recursos públicos, y ésta es una diferencia entre nosotros y la derecha. La derecha le dice a usted, dé un subsidio y que el padre o madre vaya a comprar al mercado educación. Y nosotros decimos que es indispensable discriminar en favor de los más pobres donde hay más carencias, porque la igualdad de oportunidades significa tener las mismas posibilidades de acceso a educación, de igual calidad, y dar más calidad implica dar más recursos donde hay mas carencias.

Y esto que usted aplica en educación, lo puede aplicar a cada una de las políticas sociales en Chile, y cuando digo que acá van a haber dos visiones de cómo entendemos el progreso del país, estas dos visiones hay que decirlas con esta claridad. Chile y ese millón 500 mil jóvenes que "no están ni ahí" porque no entienden la diferencia, nadie se las ha explicado. No hubo jóvenes que no estuvieran ni ahí, estuvieron todos ahí, cuando había que votar entre Sí y el No, era muy clara la diferencia y ahora nosotros aquí en este Congreso tenemos que ser claros en plantear a la Concertación que en las nuevas tareas hacia adelante tiene que haber nitidez en este planteamiento.

Entonces, nos parece central el poder hablar con claridad, respecto de lo que significa este mundo en que estamos viviendo, en donde el joven percibe muchas veces que la solución final es la droga. Y muchos de los que estamos aquí han sido esenciales para dar una batalla frontal contra la droga. Pero esa batalla contra la droga, sí nos obliga a espacios de cultura; a validar un espacio en que el joven percibe que hay una preocupación por lo que a él le ocurre, en que el servicio obligatorio se hace voluntario .

Ahora tenemos que derrotar otros problemas, más difíciles, más complejos. Tenemos, por ejemplo, que defender la familia. La familia chilena es el elemento central donde se socializa. La familia es el lugar social de los jóvenes, es allí donde ellos construyen su estrategia concreta de sobrevivencia para superar sus problemas. Un joven casado que quedó cesante y que vuelve a la familia como allegado, ésa es una estrategia de sobrevivencia.

Y yo pregunto, quién va a derrotar los verdaderos miedos de la familia, el miedo de la familia a la enfermedad catastrófica. Cuántas familias conocemos en que llegó el cáncer, o llegó la necesidad de diálisis de alguno de ellos. La enfermedad catastrófica es el drama de la familia.

Qué sistema de salud tenemos, dónde están las isapres cuando llega la enfermedad. Cómo debemos organizar una sociedad donde el miedo a la enfermedad pueda ser superado. Qué pasa con una familia cuando tiene miedo a que sus hijos queden en la ignorancia, no obstante su inteligencia y su capacidad. Por qué no hay una respuesta económica que les permita llegar arriba donde ellos han soñado llegar.

Cuando estuve en educación, aprendí que los niños de Chile nacen iguales y son iguales hasta los 18 meses. A partir de los 18 meses, según los padres tengan o no la capacidad de incorporarlos a un jardín infantil, la capacidad de los niños de aprender ciertas técnicas asociativas y su desarrollo psíquico y mental son distintos, y ese niño ya llega diferenciado cuando tiene seis años y está en primer año básico. ¿Es justa una sociedad donde a los 18 meses empezamos a discriminar, y a veces antes, según la salud y la vivienda de los padres? Eso es lo que hay que plantear a la derecha.

No nos engañemos sobre cuál es el adversario real en Chile: el miedo. ¿Hemos superado el miedo a la vejez con el drama que tenemos de las pensiones?. Claro que podemos estar orgullosos de cuánto han aumentado, con un tremendo esfuerzo económico, pero mucho más importante es cuánto nos falta para tener un sistema donde en una familia de Chile no exista temor a la vejez, porque hemos construido un sistema adecuado de pensión y seguridad social y el miedo será enfrentado. ¿Cómo construimos entonces y cómo desafiamos a la derecha?

El actual debate sobre la filiación es un debate decimonónico incomprensible. ¿Algún país moderno va a entender que en las puertas del siglo XXI pretendamos discriminar y hacer pagar a los hijos por lo que hicieron los padres?. Eso es absurdo, no tiene sentido.

Otros creen que defender la familia es decir no al divorcio. Nadie puede estar a favor del divorcio, todo el mundo desea que los matrimonios y las parejas duren por toda la vida, pero en la realidad ello no siempre ocurre. Entonces ¿tapamos el sol con un dedo, hacemos como que eso no existe?, ¿o legislamos ante ese drama?, y ¿por qué vamos a negar la posibilidad de rehacer una familia?.

Alguien me indicó que éste es un tema muy complejo que no hay que tocar, y le dije yo tengo que tocarlo porque ha sido así mi vida. Mi matrimonio fracasó, por condiciones muy dolorosas; tenía dos hijos, me casé de nuevo, mi mujer tenía también dos hijos y hemos andado por el mundo con cuatro hijos y nació un quinto, a Luisa los hijos le dicen mamá. En una reunión con un grupo de sacerdotes, les dije que yo pensaba que eso era lo mejor que nos había ocurrido y me costaba entender el por qué de la imposibilidad de rehacer una familia.

Este es un tema muy profundo, que tiene que ver con cómo organizamos entre nosotros la familia. Lo que pido es un debate elevado y que no haya descalificaciones previas, nadie tiene derecho a erigirse en juez de otro y decir que mis valores son los únicos que aquí están. Creo tener los valores de un hogar de la clase media de Chile, así me eduqué y no creo que alguien por tener otras creencias pueda darnos lecciones en ésta, como en otras tareas, y me parece muy importante poder pensar por nosotros mismos.

La derecha, mis amigos, habla muy bien de la familia, pero lo hace muy mal con sus medidas para la familia. Sus recetas son ideologizadas e ineficaces. Somos nosotros los que vamos a asegurar los jardines infantiles, no la derecha, para que, a partir de los 18 meses, todos sean iguales. Somos nosotros los que vamos a discriminar en favor de los jóvenes para que tengan una educación distinta; somos nosotros los que vamos a derrotar el miedo a la enfermedad catastrófica, porque va a haber un seguro adecuado. Somos nosotros y no los otros, los que podemos construir aquí en este Chile una familia que no tenga los miedos que hoy tiene.

Por eso tenemos una sensación de insatisfacción, porque percibimos cotidianamente en nuestro barrio, con nuestros vecinos, que hay todavía muchos miedos, muchos temores y yo les quisiera decir que con la fuerza con que fuimos capaces de derrotar los miedos de la dictadura, tenemos que derrotar estos otros más profundos que están allí, que los vemos, que los percibimos, pero de nosotros depende un movimiento amplio, mayoritario como es la Concertación, para salir adelante.

Pero claro, tenemos otras tareas que no he mencionado. Está el miedo a vivir en un medio ambiente malsano, y también está el miedo y por qué no decirlo, a vivir en una sociedad que no ha sido capaz de ordenarse en la forma en que resuelve sus conflictos. Siempre en la historia de Chile fuimos capaces de tener una institucionalidad en la que todos concordábamos y en torno a esa institucionalidad

podíamos discrepar de la Constitución de 1833, de la de 1925 y sus modificaciones. Hoy día la transición no ha concluido, mientras exista una institucionalidad que no refleja la mayoría de la voluntad de los chilenos. Esa es la verdad. Qué significa para la Patria que queremos construir, que por primera vez en nuestra historia, no haya un conjunto común de ideas en las que todos concordamos para dirimir las diferencias. Esto hiere lo más profundo de la argamasa de la sociedad chilena.

¿Por cuánto tiempo podemos vivir en esta situación? He sido durante largos años ministro en Educación y en Obras Públicas, ¿Durante cuánto tiempo, año a año, hay que terminar negociando la Ley de Presupuesto con la minoría de Chile? ¿Qué democracia es ésta?. Lo más esencial de un gobierno donde establece sus prioridades, donde define cuánto para salud y cuánto para educación, se hace en el Parlamento. Es la expresión de las prioridades de las políticas de lo que se le planteó a Chile. En toda democracia el que gobierna y tiene mayoría puede llevar a cabo sus programas, con respeto a las minorías, qué duda cabe. Pero qué democracia es ésta en que esto no ocurre.

Llegue como Ministro de Educación con mucha fe. En Obras Públicas tenía muy poquita, porque al mandar un proyecto digo "estas son mis ideas y esto que es lo que va a salir al otro lado" y entonces mejor no envío el proyecto y veo cómo me las arreglo de otra manera, y usted empieza entonces a correr el riesgo que la institución más profunda se cuestione; entonces digo yo, tenemos que ser capaces de buscar una forma en que la Concertación resuelva este dilema. El planteamiento que hizo ayer el presidente Frei, que cuando haya este tipo de situaciones resuelva el pueblo soberano a partir del plebiscito es tal vez el camino que tenemos que seguir.

Compañeros, compañeras, amigos y amigas:

Este Congreso, como decía, tiene lugar en un momento especial. Ahora es necesario volver a las raíces. Lo que hizo grande a la Concertación fue ser un gran movimiento ciudadano; fuimos capaces de convocar a Chile, más allá de los márgenes de nuestros partidos. Apelamos a lo más profundo del alma nacional y cuando recorrimos Chile para decir vota No, cuando golpeamos puerta a puerta, casa a casa, feria a feria, lo hicimos con la convicción de que estábamos rogando por la patria, que la patria no podía seguir en una dictadura.

Tengo la sensación que tras estos diez años hay que volver al ciudadano y ciudadana, hay que escuchar a la gente. La gente es nuestra fuerza, porque como decía Neruda "somos pueblo innumerable" . El pueblo que nos va a dar una victoria, pero más importante, nos va a dar un sentido a las tareas que tenemos por delante. Las ideas y los programas tenemos que discutirlos con todos los ciudadanos, tanto con los que comparten estas ideas como con los que no están convencidos de ellos, porque haremos un gobierno nacional.

Tenemos que hacer el programa desde la base de lo que aquí acordemos, en este Congreso. Tiene que ser un documento de trabajo por cierto para la Concertación, pero la Concertación tiene que volcarse a las calles y las plazas, a plantear lo que queremos para adelante, a hablar con claridad, con honestidad sin caer en la demagogia barata, ni en ideologismos absurdos.

No queremos voluntarismo, queremos realismo, pero realismo a partir de lo que hemos hecho, de lo que hemos construido en estos años. A partir de lo que hemos hecho convocamos a seguir construyendo. Aquí tenemos que iniciar un gran proceso de balance, de reflexión, de intercambio de ideas; un problema para las tareas del siglo XXI, y ésa es la tarea de este Congreso.

Tenemos que ser fieles a nuestra historia, a nuestra identidad, a las responsabilidades que hemos asumido en estos años. El Partido ha tenido una labor fundamental en estos años de gobierno, el país nos mira y quiere saber si tenemos capacidad de conducir también el gobierno y ése es el gran desafío que tiene este Congreso, que de lo que aquí emerge Chile vea si las decisiones que tomemos, los acuerdos que hagamos, son acuerdos para satisfacer una militancia reducida o para servir a Chile, ése es el desafío que ustedes tienen.

En estos años, compañeros, hemos demostrado una capacidad de conducción, hemos aprendido que la justicia social requiere de cambios y que los cambios requieren de grandes mayorías nacionales. Por primera vez en la larga historia del socialismo chileno, estamos inmersos en una coalición estratégica de largo plazo que es mayoría de Chile, y por primera vez es posible también conducir esa mayoría nacional desde aquí. Eso nos da una responsabilidad, eso nos obliga a atender que las decisiones que aquí se tomen trasciendan al Partido Socialista; las decisiones que aquí se tomen tienen que mostrar cómo somos capaces de generar una vasta mayoría ciudadana a la cual tenemos que ser capaces de convocar, y a

eso los quiero hoy día invitar: a entender que en este recodo de la historia tenemos que estar a la altura de los desafíos. Cuando no lo estuvimos, tuvimos una noche larga y dolorosa.

Hoy día tenemos que ser capaces de ponernos de pie, de superar la pequeña discusión de preguntarnos si qué estamos planteando tiene que ver con la gente humilde que espera de nosotros, o tiene que ver más con una rencilla menor. Tengo claras las tareas que tenemos por delante, pero sólo estaremos a la altura de ellas si miramos al horizonte de Chile que queremos construir.

Estamos en la vida pública, porque creemos en las utopías y queremos construir un Chile distinto, ése es el sentido profundo de lo que estamos realizando y a eso los quiero convocar ¡Estemos a la altura del desafío!

¡Seamos capaces de avanzar, pongamos la vista en el horizonte a partir de la historia que corre aquí, en estos sesenta y tantos años, y en todos aquellos que fueron jalonando con su visión y con su esperanza lo que queríamos construir: Matte, Grove, González, Allende y Almeyda! A través de ellos fuimos aprendiendo los pasos a dar, desde ellos aprendimos también que se está en la vida pública no para teorizar; se está en la vida pública para poder avanzar y avanzamos solamente si tenemos la mirada en el horizonte de lo que vamos a construir.

Hoy día estamos en condiciones de dar un paso fundamental, estoy cierto que las decisiones que aquí se tomen nos va a permitir avanzar y, más importante, estoy cierto que vamos a ofrecer un cambio a Chile con el cual vamos a iniciar la marcha del siglo XXI. A eso los invito y a eso los convoco.

Muchas gracias.